

Primero de Mayo: trabajo decente, inclusión y salud laboral

El Primero de Mayo es la fecha más significativa de la memoria y del sentido para el mundo del trabajo. Nació como jornada de lucha obrera y sigue siendo un tiempo de reivindicación y de compromiso social.

—Ángel Aguas

Este 2026 se cumplen 140 años de la huelga convocada en Chicago para exigir la jornada laboral de ocho horas, una movilización que fue brutalmente reprimida y que dejó seis trabajadores muertos y decenas de heridos. Aquella reivindicación por «ocho horas de trabajo, ocho horas de ocio y ocho horas de descanso», formulada hace casi dos siglos, sigue simbolizando la aspiración a un trabajo que permita vivir con dignidad.

En 1954, el papa Pío XII quiso añadir a esta fecha una dimensión espiritual y eclesial al declarar el 1 de Mayo festividad de san José Obrero. Lo hizo en la plaza de San Pedro reconociendo explícitamente la identidad de los trabajadores cristianos y su compromiso organizado, que ya se había expresado en el movimiento internacional de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) desde 1925 y, en España, con la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) desde 1946. La Iglesia asumía así que el trabajo no es solo una cuestión

económica o productiva, sino una dimensión esencial de la vida humana y social.

En esa tradición se inscribe la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente (ITD), constituida oficialmente en mayo de 2015. Su objetivo es impulsar en la Iglesia y en la sociedad española la conciencia de que el trabajo debe ser digno, estable y seguro frente a una precariedad que sigue extendiéndose en numerosos sectores. Este 1º de Mayo, ITD vuelve a situar el foco en las heridas abiertas del mundo laboral bajo el lema «Ante la exclusión, trabajo decente».

El mundo del trabajo continúa siendo un espacio donde demasiadas personas quedan fuera o sobreviven en condiciones indignas. El desempleo persistente, la precariedad, los salarios insuficientes, la temporalidad abusiva, la siniestralidad laboral y el deterioro de la salud mental siguen marcando la vida de miles de trabajadores y trabajadoras.

Escuchar el clamor del mundo del trabajo es el primer paso para transformar esta realidad. Como recuerda el papa León XIV, «la escucha del clamor de los oprimidos es el comienzo de una historia de liberación». Ese clamor hoy se eleva desde quienes no encuentran empleo, desde quienes lo pierden con facilidad, desde quienes trabajan sin derechos suficientes y desde quienes sostienen sectores enteros de la economía en condiciones de invisibilidad y miedo.

Uno de los rostros más dramáticos de esta realidad es la siniestralidad laboral. El trabajo, que debería cuidar la vida de quienes lo realizan, continúa costando vidas. En España mueren cada día dos personas trabajadoras por un siniestro laboral. Detrás de cada una de estas muertes hay una historia concreta, una familia que queda marcada para siempre. Son trabajadores que salieron a ganarse el pan y no regresaron a casa.

El propio papa León XIV ha advertido con crudeza que los lugares de trabajo, que deberían ser espacios de vida, «con frecuencia se transforman en lugares de muerte y desolación». Cuando una sociedad se acostumbra a estas cifras se produce una degradación moral profunda: la vida humana queda subordinada a la lógica de la productividad y del beneficio. Nadie debería perder la vida por ganarse el sustento.

Pero las heridas del trabajo no se limitan a las estadísticas de accidentes. La precariedad también deteriora la salud mental, debilita la estabilidad familiar y dificulta la posibilidad de construir un proyecto de vida. Los riesgos psicosociales, la sobrecarga laboral, la falta de desconexión digital o los efectos del cambio climático en determinados sectores son desafíos que exigen respuestas urgentes.

Las consecuencias son aún más graves cuando la precariedad se cruza con otras formas de exclusión. Las personas trabajadoras migrantes viven con frecuencia en condiciones laborales más duras y peligrosas, obligadas

a aceptar empleos precarios o invisibles. A esta situación se suma otro factor que agrava la exclusión: la escasez de vivienda asequible, que golpea especialmente a las familias migrantes y a quienes tienen ingresos más bajos.

Frente a esta realidad no basta con la lamentación. Es necesario avanzar en medidas concretas que protejan la vida y la dignidad en el trabajo: reforzar los mecanismos de inspección laboral, impulsar una verdadera cultura preventiva en las empresas y actualizar la Ley de Prevención de Riesgos Laborales para adaptarla a las nuevas realidades del trabajo.

También es imprescindible que las fuerzas políticas actúen con responsabilidad y altura de miras para alcanzar acuerdos que sitúen la vida en el centro de la economía. Del mismo modo, las empresas deben asumir un compromiso firme con la seguridad y la salud de quienes trabajan.

Ante la exclusión, la propuesta es clara: fraternidad y justicia social. Se trata de construir relaciones laborales basadas en los derechos, el respeto, la

corresponsabilidad y el cuidado mutuo. Escuchar a las víctimas y convertir su experiencia en motor de cambio es una tarea imprescindible para transformar el mundo del trabajo.

El Trabajo en el mundo



En salida


Iglesia por el Trabajo Decente (ITD), promovida por Cáritas, la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), la Juventud Obrera Cristiana (JOC), la Juventud Estudiante Católica (JEC) y Justicia y Paz, se suma al Primero de Mayo con un llamamiento a no permanecer indiferentes ante las heridas del mundo laboral: desempleo, precariedad, salarios insuficientes, temporalidad abusiva, siniestralidad laboral y deterioro de la salud mental. La iniciativa recuerda que el trabajo debería cuidar la vida de quienes lo realizan, pero advierte de que cada año centenares de personas pierden la vida en siniestros laborales. La convocatoria de 2026 pone también el foco en las personas trabajadoras migrantes, que con frecuencia soportan las condiciones laborales más duras e invisibles.

El Primero de Mayo es un tiempo de memoria, compromiso y esperanza, que invita a renovar el esfuerzo colectivo por cuidar la dignidad del trabajo.

Recursos

 **1º de Mayo. Manifiesto, recursos litúrgicos y microcampaña de redes sociales en:**
www.iglesiaporeltrabajodecente.org

 **Manifiesto del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC) en:**
www.hoac.es

 **Cobertura informativa especial: crónicas, opinión, entrevistas... en:**
www.noticiasobreras.es

Reflexiona

¿Qué compromisos personales, sociales y políticos son necesarios para que el trabajo cuide realmente la vida de las personas?

¿Qué cambios en nuestras actitudes y en nuestras comunidades permitirían hacer visible la realidad de las personas trabajadoras que peor lo están pasando y defender sus derechos?

¿Cómo podemos promover una cultura del cuidado en el mundo del trabajo?

